Por un debate profundo sobre la gestación 'subrogada'

¿Vientre de alquiler, gestación subrogada, gestación por sustitución, compra-venta de bebés? ¿Padres y madres biológicos o de intención, donantes, gestantes, intermediarios, negociantes? ¿Derecho, deseo, necesidad, capricho? ¿Puro mercado? ¿Una nueva forma de explotar a las mujeres o un trabajo más, un trabajo que reconoce económicamente la tarea de gestar y parir y que separa, definitivamente, el hecho de dar a luz del proceso de criar? ¿Solo un útero que se puede, digamos, alquilar por un tiempo o una persona con útero y con capacidad de decidir y con libertad para hacerlo? ¿Por un pago o de forma altruista, de carácter privado o supervisado por lo público?

Madre mía, la cantidad de preguntas que pueden abrirse ante una realidad que en algunos lugares del mundo es completamente legal y en otros no –aquí no lo es–, y que encuentra maneras de desarrollarse incluso en los que no es legal porque, cierto, si la criatura está ya en el mundo, tiene derechos y hay que asegurarlos. Son preguntas que al parecer solo se hacen en algunos foros, porque (al parecer, otra vez) en otros muchos no se hacen; hay muchas personas estudiando, debatiendo, llegando a conclusiones (y llegando a la conclusión de que hay que seguir pensando), mientras que hay muchísimas más que no tocan el tema, como si no tuviera nada que ver con ellas. Ni con su realidad.

La periodista June Fernández recopila en *Sueños y vasijas* diferentes puntos de vista

Pero, como apuntan las entrevistadas por la periodista June Fernández para poder escribir *Sueños y vasijas. Análisis feministas en torno a la gestación por sustitución* (consonni), vaya si tiene que ver: la reproducción por gestación subrogada o por sustitución habla de la familia, que sigue siendo la célula básica de la sociedad occidental, de la propiedad de los hijos y de los derechos de los menores, del capitalismo aplicado a la reproducción, de cuerpos de mujeres y de sus libertades, de (crisis de) natalidad y por lo tanto de futura mano de obra... Y de relaciones de explotación entre países. Por citar algunas cosillas.

June Fernández abre el libro, después de decir que le obsesionan los debates polarizados y que revisa sus convicciones hasta el infinito, con muchas preguntas... y lo cierra de la misma manera. Lo mismo ocurre con muchas de las entrevistadas –feministas de los campos de la Filosofía, la literatura y el periodismo, la sociología y la psicología, científicas, expertas en Derecho, matronas; hay también mujeres gestantes, padres y madres de adopción y por sustitución–, que van respondiendo preguntas... y sugiriendo otras. El tema es tan complejo que la lectura de estudios y sentencias y proyectos de ley hace ver que lo que para unos es "tratar como meros objetos" o como "*commodity*" (producto objeto de comercialización) a madres gestantes y criaturas, para otros consiste en "la libertad, la autonomía, la igualdad y la dignidad de las mujeres" ya que son ellas quienes deciden si gestan para otras personas o no.

En lo que coinciden muchas de las entrevistadas de *Sueños y vasijas* es en que otro gallo cantaría si revisásemos la idea de familia entendida como la crianza de "hijos propios". Que personas a las que cuidar, querer, educar, hay a montones.

Elena Sierra

Sobre cambiar el mundo

Una niña en una escuela soviética en Perú, con todo el mundo por delante y mucha esperanza en el futuro. Una adolescente en una urbanización que se cae a cachos y por donde pululan la droga y la violencia, sin esperanza ninguna. Una mujer en una cárcel en medio de la selva amazónica, sin muros pero sin salida. Una joven en Puno, de nuevo con ilusión y metas, las que inspiran las viejas y las actuales rebeliones indígenas contra el imperio blanco. Una mujer mayor en el exilio, echando la cuenta de la vida y ¿sobreviviendo? al miedo. Y una alpaca muy lista, ya que estamos. La protagonista de *Atusparia*, la última novela de Gabriela Wiener, pasa por todo tipo de situaciones y de emociones y pasa por todas "sin nombre propio"... hasta que decide ponerse el de Atusparia, el líder indígena que comandó una rebelión en 1885. "No tiene nombre hasta que descubre su identidad aymara, la de la abuela que no quiso legarle la lengua porque eso era dejar una herencia de racismo y de colonialidad".

La novela mezcla géneros, épocas y puntos de vista para reflejar una realidad que no suele aparecer en las novelas (al menos no en las que llegan hasta nosotras); porque existe una narrativa indigenista, protagonista también de *Atusparia*, que no ha cruzado 'el

charco'. Claro que siendo una historia contada por Wiener, autora de títulos como *Huaco retrato*, *Sexografías* y *Nueve lunas*, nada se cuenta de forma lineal ni se llega a saber qué fue real del todo y qué pura imaginación. Ni cuánto de ella misma tiene Atusparia.

Basta volver a las fases que vive el personaje principal de la novela para comprobar que esos "territorios geolocalizados y sentimentales" son una fusión de hechos y ficción. De niña la suya es una infancia casi utópica –y resulta que esa imposible escuela soviética en Lima fue real: allí estudió la propia Wiener–, con unos ideales de izquierdas que a mucha gente le costarían la vida en su país. Pronto habita la distopía de una urbanización marginal en la que el menos peligroso es el tigrillo (un tipo de leopardo) que vive como mascota; la URSS ha caído y con ella avanza la pesadilla capitalista. Cabe preguntarle a la escritora si el animal existió; y ella sonríe y dice que por supuesto. Hubo un penal amazónico como ese en el que acaba Atusparia acosada por los medios y el sistema legal cuando se presenta a candidata en un país que, augura Wiener en estas páginas, en 2028 aún no habrá celebrado las elecciones prometidas hace años, tras el llamado autogolpe fallido de Pedro Castillo. Y su exilio español recuerda mucho al de Trotski en México, una historia que se repite para acallar a las voces disidentes.

Atusparia, la última novela de Gabriela Wiener

Atusparia es una llamada a revisar la historia, con las "luchas de los pueblos originarios, de la izquierda anticapitalista en los sesentas y setentas y de los campesinos actuales" para reimaginar un futuro en el que no todo sea como es y como se nos dice que debe ser. "Mal llamados fracasados o vencidos, de verdad creyeron que podían cambiar el mundo", resume Wiener, que anima a creer en ello de nuevo.

E. S.